

La salida es hacia adentro. Trazos para una espiritualidad ecológica¹

The exit is inwards. Traits for an ecological spirituality

A saída é para dentro. Traços para uma espiritualidade ecológica

Recebido: 15/09/2019 | Aceito: 20/12/2019

Germán Roberto Mahecha Clavijo²

Abstract: Pope Francis, in number 139 from his encyclical letter *Laudato Si'*, states that “there are no two distinct crises, one environmental and a social one, but only one complex socio-environmental crisis”. In this sense, before the unquestionable ecological and environmental crisis through which this little pale blue dot is going through – as how the astronomer Carl Sagan described planet Earth –, proposing discourses and offering solutions under a single perspective is clearly insufficient. Therefore, the reflection on what is occurring in our common home is a theme of interest for social and human sciences, in which the poorly distributed wealth, labor exploitation and power abuse – among many other situations – are seen as the visible tip of a profound anthropological crisis. Given that, to reference ecological spirituality presents itself to theology as a challenge, which forces us to proclaim a message of hope, based on the Christian Word and Tradition, as it constitutes a sign of times that current theologians must be capable of noticing.

Keywords: Spirituality; ecology; community; Church; *Puebla*.

Resumen: El Papa Francisco en el numeral 139 de su encíclica *Laudato Si'* afirma que "no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental". De esta manera, ante la indiscutible crisis ecológica y ambiental por la que atraviesa este pequeño punto azul pálido -como describiera al planeta Tierra el astrónomo Carl Sagan-, el

¹ Artículo elaborado para orientar la conferencia titulada “Trazos de una espiritualidad ecológica”, realizada en el “V Simpósio Internacional de Teología (PUC-SP): Amazônia: oportunidades e desafios para a Teologia latino-americana”, organizado por la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo entre el 20 y el 22 de agosto de 2019.

² Licenciado en Biología por la Universidad Pedagógica Nacional [Bogotá - Colombia]. Magister en Saneamiento y Desarrollo Ambiental por la Pontificia Universidad Javeriana [Bogotá - Colombia]. Magister en Educación Ambiental por el Instituto de Investigaciones Ecológicas [Málaga - España]. Magister en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana [Bogotá - Colombia]. Doctor en Ciencias Pedagógicas por el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas [La Habana - Cuba]. Docente investigador y líder del Grupo Interdisciplinario de Reflexión en Ecoteología –GIRE– en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá D.C., Colombia. gmahecha@javeriana.edu.co - <https://orcid.org/0000-0002-7033-4386>

plantear discursos y ofrecer soluciones desde una sola perspectiva, claramente resulta insuficiente. De esta manera, la reflexión sobre lo que le está pasando a nuestra casa común, es un tema de interés para las ciencias humanas y sociales, en donde la riqueza mal distribuida, la explotación laboral y el abuso del poder -entre muchas otras situaciones-, se percibe como la punta visible de una profunda crisis antropológica. Por esta razón, hacer referencia a la espiritualidad ecológica, se presenta para la teología como un desafío que obliga a proclamar un mensaje de esperanza, sustentado en la Palabra y la Tradición cristiana, a la vez que se constituye en un signo de los tiempos que el teólogo de hoy debe ser capaz de leer.

Palabras clave: Espiritualidad; ecología; comunidad; Iglesia; Puebla.

Resumo: O Papa Francisco, no número 139 de sua encíclica *Laudato Si'*, afirma que "não há duas crises separadas, uma ambiental e outra social, mas apenas uma e complexa crise socioambiental". Dessa forma, ante a indiscutível crise ecológica e ambiental pela qual atravessa esse pequeno ponto azul pálido – como o astrônomo Carl Sagan descreveu o planeta Terra –, propor discursos e oferecer soluções sob uma única perspectiva, é claramente insuficiente. Desse modo, a reflexão sobre o que está acontecendo em nossa casa comum é um tema de interesse para as ciências humanas e sociais, nas quais a riqueza mal distribuída, a exploração do trabalho e o abuso de poder – entre muitas outras situações – são percebidos como a ponta visível de uma profunda crise antropológica. Por essa razão, fazer referência à espiritualidade ecológica se apresenta à teologia como um desafio que obriga a proclamar uma mensagem de esperança, baseada na Palavra e Tradição cristãs, enquanto constitui um sinal dos tempos que o teólogo de hoje deve ser capaz de ler.

Palavras-chave: Espiritualidade; ecologia; comunidade; Igreja; *Puebla*.

EXCURSUS

Presentar lo que serían algunos *trazos de una espiritualidad ecológica*, no es algo sencillo; especialmente cuando no hay un consenso sobre lo que significa un trazo. En este sentido, quisiera recordar que hay personas que consideran un trazo, como cada una de las rectas y curvas que componen una [figura](#), un símbolo o un carácter. De esta manera, ellas entienden, por ejemplo, que la letra L se compone de dos trazos; uno de arriba hacia abajo y otro de izquierda a la derecha. Sin embargo, hay quienes consideran que trazo es el conjunto de rectas y curvas que se delinear sin levantar el [lápiz](#) del papel y sin repisar; según esta definición la L podría escribirse con un solo trazo.

Al respecto, el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua define el trazo como la “*delineación con que se forma el diseño o planta de cualquier cosa*”³. Ante esta enunciación, cualquiera que sea la manera de entender el trazo, lo que queda claro es que se trata de rectas y curvas que toman diferentes direcciones, las cuales al final, no solo forman la letra o el dibujo que se espera, sino que en estos se puede hallar algún sentido. Esto es lo que sucede cuando se hace referencia –en dos trazos– a la espiritualidad ecológica, o –en un trazo– a la ecoespiritualidad.

³ Real Academia Española. “Trazo”. En “Diccionario de la lengua española”, *DLE*, <http://www.rae.es> (consultado el 7 de mayo de 2019).

Para comprender los trazos que se esbozaran a lo largo del texto, es necesario aclarar la manera como el autor define tanto la espiritualidad como la ecología; porque aunque el papa Francisco ha insistido cinco veces de manera textual en su encíclica *Laudato Si'* que “*todo está conectado*”⁴, muchas veces nuestra mirada no se ajusta a lo que otra persona observa, bien sea por miopía, hipermetropía o astigmatismo –por no hablar de ceguera–.

Muchos expertos pueden ofrecer una definición más elaborada acerca de la espiritualidad⁵, sin embargo, en mi caso me quedo con aquella que se deriva de la palabra espíritu y que en la quinta acepción del diccionario antes mencionado, se define como “*ánimo, valor, aliento, brío, esfuerzo*”⁶. Una manera de partir desde otra perspectiva, pero conectado con las definiciones que los teólogos ofrecen cuando la asocian con la ruah, el pneuma o el spiritus.

De igual manera, cuando hago referencia a la ecología, la entiendo como aquella “*ciencia que estudia los seres vivos como habitantes de un medio, y las relaciones que mantienen entre sí y con el propio medio*”⁷. Esta forma de entenderla, no está muy lejos de la definición original acuñada por Ernst Haeckel en 1866, ni de la que ofrecen los biólogos y ecólogos en la actualidad.

De esta manera, podría definir la espiritualidad como aquello que mueve o motiva a alguien para hacer algo y la ecología en referencia fundamentalmente a las relaciones que se establecen. Por tanto, una espiritualidad ecológica o ecoespiritualidad, se puede entender como aquellas situaciones que mueven a la persona, a replantear aquellas relaciones que dan origen a lo que se conoce como una crisis ecológica y ambiental que padece nuestra casa común.

Explicando el oxímoron⁸

Salir y entrar, son conceptos, palabras o nociones que, de común acuerdo, entendemos como opuestas. De esta manera, resulta extraño el plantearlas en una misma frase, razón por la cual, –aunque me gustaría poder contextualizar todas las ideas que a mi mente llegaron, al momento de darle un título al presente artículo–, tratar de hilvanar algunas ideas que permitan acercarse a proponer algunos trazos de la espiritualidad ecológica. Por tanto, inicio explicando el oxímoron que se origina al plantear el título: La salida es hacia adentro.

⁴ Francisco, Encíclica *Laudato Si'*, Nos. 16, 91, 117, 138 y 240.

⁵ En la práctica cotidiana, no muchos tienen acceso fácil a bibliografía especializada, razón por la cual –aunque esta práctica se me critique–, con frecuencia utilizo lo que puede ser común y asequible para la gran mayoría, como es la definición del diccionario. Esto es algo que además de permitir partir de un denominador común y hasta cotidiano, contribuye a la elaboración y apropiación de nociones más estructuradas.

⁶ Real Academia Española. “Espíritu”. En “Diccionario de la lengua española”, *DLE*, <http://www.rae.es> (consultado el 3 de julio de 2019).

⁷ Real Academia Española. “Ecología”. En “Diccionario de la lengua española”, *DLE*, <http://www.rae.es> (consultado el 3 de julio de 2019).

⁸ “Combinación, en una misma estructura sintáctica, de dos palabras o expresiones de significado opuesto que originan un nuevo sentido, como en un silencio atronador” (Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, “Oxímoron”).

Problemas como la mala distribución de los bienes de consumo, la falta de vivienda digna, el incremento poblacional, la falta de trabajo estable y bien remunerado, la injusticia que provoca miseria, sin mencionar temas como salud, educación y seguridad alimentaria, son algunos de los elementos que caracterizan a Latinoamérica. Lugar que “*además de una realidad geográfica, es una comunidad de pueblos con una historia propia, con valores específicos y con problemas semejantes*”⁹.

Por eso, célebres y repetidas frases como: “*un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que les llega de ninguna parte*”¹⁰, son retomadas por la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Puebla, en 1979, en donde se constataba –como se puede hacer en la actualidad, 40 años después–, que este es un clamor que “*ahora es claro, creciente, impetuoso y en ocasiones, amenazante*”¹¹.

Estas palabras permiten hacer eco a una experiencia de millones de personas, como es la de vivir y padecer problemas comunes, que llegan hasta nuestros días para generar expresiones desesperanzadoras como: tocamos fondo; no hay alternativas viables; esto sobrepasa nuestras fuerzas; o en conclusión no hay salida.

¡El fin está cerca! ¡El mundo se acaba! ¡El Apocalipsis ha llegado! Son algunas de las frases que se escuchan con frecuencia, por parte de muchas personas en contextos tan cotidianos como la calle, el grupo de amigos y hasta al interior de la familia, en una clara referencia al deterioro del medio ambiente¹².

Esta manera de ver la realidad, contrasta con reflexiones como la titulada: “*Ser portadores de esperanza*”, la cual fue compartida por el Cardenal Jorge Mario Bergoglio S.J., en uno de sus frecuentes encuentros con educadores católicos de Argentina cuando era Arzobispo de Buenos Aires entre 1998 y 2002, y que se recogió en un texto llamado: *Educación: exigencia y pasión*¹³:

el pesimismo de los apocalípticos no es gratuito: en muchos aspectos, y para muchas personas, el futuro revela un rostro amenazante. Es muy cierto también que resulta difícil que brote una actitud de auténtica esperanza en alguien que no haya padecido la desilusión de lo que deseaba. Y aun así, en algún punto, es necesario “hacer de tripas corazón” y seguir viviendo, aunque no quede mucho espacio para los ideales¹⁴.

⁹ Medellín. *Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, 67.

¹⁰ Medellín. *Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, 191.

¹¹ Puebla. *Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, 89.

¹² Mahecha, *Aproximación a los rasgos de una espiritualidad ecológica*, 107.

¹³ Bergoglio, *Educación: exigencia y pasión*, 48.

¹⁴ Bergoglio, *Educación: exigencia y pasión*, 64.

Estas palabras invitan a tener una actitud resiliente¹⁵; una que permita sacar fuerzas para avanzar, seguir adelante y salir fortalecidos, para de esta manera “*generar nuevos enriquecimientos y saberes*”¹⁶ que faciliten cambiar nuestro modo de proceder; que motive a pensar, entender y relacionarse “*con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo*”¹⁷ de una forma diferente. Es el pretexto para proponer un cambio profundo y radical. Una metanoia, entendida como aquel movimiento interno que transforma a la persona y le hace tomar otra dirección y en consecuencia lo impulsa hacia un nuevo rumbo, para hacer cosas nuevas y nuevas todas las cosas (Ap 21,5).

Esto es lo que permite hablar de una espiritualidad, entendida como “*el encuentro y la relación de los seres humanos con Dios*”¹⁸, o que en palabras de Leonardo Boff es “*aquel momento de conciencia en el que él se da cuenta de sí mismo, se siente parte de un todo mayor y se abre al Infinito*”¹⁹, lo cual lleva a la persona a plantearse.

una *conversión ecológica*, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana²⁰.

Es en este punto, donde se puede comprender mejor el oxímoron que se encuentra en el título: la salida es hacia adentro. Porque, la única manera de liberarse y de salir de sí, es buscar y explorar en nuestro interior. En la esencia que nos constituye y nos da identidad como seres humanos: nuestra espiritualidad. Ese modo de proceder, que para el cristiano brota “*de una experiencia mística*”²¹ que tiene a Jesucristo como referente para actuar como buena noticia en cualquier circunstancia.

Tal como nos lo recuerda Marcos cuando Jesús plantea la discusión sobre las tradiciones farisaicas, y se refiere a la doctrina sobre lo puro y lo impuro: “*Oídme todos y entended. Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarle; lo*

¹⁵ “*En física, la resiliencia es la capacidad de un material para resistir presiones de cualquier índole. Uno puede doblar una varilla hasta determinado límite, pero por poco que sobrepase ese margen, la varilla se rompe*” en: Ángel, *El reto de la vida*, 36. De esta manera el concepto no solo es abordado en ecología para hacer referencia a la potencia que le permite a un bosque restablecerse luego de un incendio, sino que también se encuentra presente en el ser humano, cuando ésta le permite superar cualquier vicisitud, gracias a que puede “*generar sus propios recursos para adaptarse y emerger del conflicto con fortalezas insospechadas*” en: Rodríguez, *Resiliencia: otra manera de ver la adversidad*, 77.

¹⁶ Rodríguez, *La resiliencia como vivencia del Reino de Dios*, 15.

¹⁷ Francisco, “*Carta encíclica Laudato Si*”, 12.

¹⁸ Espeja, *La espiritualidad cristiana*, 15.

¹⁹ Boff, *El cuidado necesario*, 110.

²⁰ Francisco, “*Carta encíclica Laudato Si*”, 217.

²¹ Espeja, *La espiritualidad cristiana*, 7. Y si se entiende que “*mística es una palabra que deriva del misterio*” (Boff, *Dignidad de la tierra*, 139) y que “*misterio no significa aquí un enigma que, una vez descifrado, desaparece*” [Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, 180], cabe señalar que una experiencia mística es tener conocimiento y vivencia relacional con la divinidad. Y así entendido, es que puede establecerse la diferencia entre una espiritualidad en sentido amplio de una específicamente cristiana, que tiene como referencia a Jesucristo.

que realmente contamina al hombre es lo que sale de él” (Mc 7, 14b-15). Es por esto, que generalmente nuestras acciones –que responden más a una racionalidad que a una sensibilidad–, nos llevan a ver la realidad de una manera diferente, razón por la que juzgamos a conveniencia, y a actuar en consecuencia.

Una mirada que recuerda el futuro

Al igual que el título propuesto, éste es otro oxímoron, porque recordar hace referencia a una acción que implica sucesos del pasado, mientras que hablar del futuro invita a vislumbrar o intuir, razón por la cual también se presenta como una combinación inusual, el proponer que se recuerde el futuro.

Sin embargo, es a partir de la vivencia de nuestros actos, como podemos ver aquello que hicimos y juzgar si nuestras acciones –ahora en el pasado– fueron efectivas y las mejores. Solo de esta forma, podremos actuar para cambiar aquello que nos quitó vida, que nos restó fuerza, que nos robó el ánimo e hizo perder la esperanza. Para entenderlo mejor, acudimos ahora a una perspectiva sinestésica²².

En nuestro lenguaje utilizamos de forma constante comentarios que hacen referencia al tiempo como algo situado en una posición espacial. Es común escuchar expresiones del tipo «si echas la vista atrás» en referencia a pensar en el pasado o «hay que mirar siempre hacia adelante» en referencia a concentrarse en el futuro. Parece claro que lo ocurrido lo dejamos atrás y lo que todavía no hemos vivido se sitúa delante de nosotros, más o menos cerca en función del tiempo que ha de transcurrir desde el momento actual hasta ese momento futuro. Esta forma de representar y pensar en el tiempo es bastante típica de las culturas occidentales. (Sin embargo,) otras culturas también sitúan el tiempo en el espacio, pero lo hacen de una forma distinta. Por ejemplo, en las lenguas de los aimaras, un pueblo indígena americano que se extiende por la cordillera andina en Bolivia, en el sur del Perú, y el norte de Chile y Argentina, el pasado, algo que ya hemos vivido y sabemos cómo fue, se nos presenta delante de nosotros, de forma que podemos verlo. El futuro, por el contrario, está detrás, donde no podemos ver con exactitud cómo es, sino que sólo podemos imaginarnos cómo será. Así, los aimaras hacen gestos con las manos indicando hacia delante para referirse al pasado, y hacia atrás para referirse al inescrutable futuro²³.

Visto de esta forma, una persona sinestésica tiene una experiencia del mundo que es diferente de la que se presenta como habitual y cotidiana para el resto. Y precisamente debido a esta experiencia antagónica, es que en no pocas ocasiones tenemos la tentación de creer y a veces hacerles saber a los otros, que su percepción es

²² Al contrario de la anestesia – es decir que no se tiene ninguna sensación –, la sinestesia – del griego συν (unión) y αἴσθησις (sensación) –, consiste en la percepción entremezclada de los distintos sentidos o sensaciones. Piénsese que lo normal es ver los colores y escuchar la música; pero si se tiene la suerte – buena o mala... quien lo sabrá– de ser sinestésico, tal vez escuche los colores o vea la música. Para ampliar, ver: Callejas y Lupiáñez, *Sinestesia*, 19 y siguientes.

²³ Callejas y Lupiáñez, *Sinestesia*, 149.

equivocada. Porque no se ajusta a nuestros patrones, conocimientos o estilos de vida. Un prejuicio que debemos superar “*porque estaríamos interpretando a los demás de acuerdo con nuestros propios esquemas, nuestra propia experiencia, e intentando predecir los detalles que nos faltan, en ausencia de una información más completa sobre la situación*”²⁴.

Entonces ¿por qué creer que hablar de ecología es referirse únicamente a temas de reciclaje o conservación? ¿Por qué pensar que la teología se trata solamente de una referencia a Dios? ¿Por qué abordar la espiritualidad como un tema que se limita al ámbito de lo religioso? ¿Por qué asumir que la espiritualidad ecológica es simplemente un tema de moda, que afecta los purismos académicos, ya que desde la perspectiva de algunos es un discurso que contamina a la teología mientras que desde otra hace lo mismo, pero con la ecología?

¿Ha pensado alguna vez que el dolor pudiera ser de colores? Dolores de cabeza verdes, dolor de estómago amarillo, dolor de huesos rosa... ¿o que tuviera un olor particular? ¿Y que las formas tuvieran sabor? ¿Y los sonidos? ¿Y si los sonidos tuvieran formas o texturas? Sonidos cuadrados, sonidos rugosos, sonidos ásperos...²⁵

Un trazo entre Puebla y la Amazonía

Quiero retomar el documento conclusivo de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano –conocido como Puebla–, para contrastarlo a partir de una perspectiva sinestésica, con lo propuesto por el papa Francisco en su encíclica *Laudato Si'*; es decir, mirando al pasado de frente, pudiendo ver lo que sucedió, y en consecuencia identificar el hilo conductor que se conecta con nuestra realidad actual. Es decir, ¿por qué no darnos la oportunidad de ver estas fechas en un mismo plano contextual, unidas por colores, sabores, aromas, texturas y sonidos propios de nuestro continente?

Y por qué no mirar también hacia atrás para oler u oír, aquello que aún no podemos ver, como pueden ser las conclusiones del Sínodo de los Obispos en su Asamblea especial para la región panamazónica que se realizará entre el 6 y el 27 de octubre de 2019. Una aproximación diferente que permitirá a quienes lean este texto luego de sucedido el hecho, degustarlo, colorearlo, escucharlo y tocarlo de otra manera. Con datos reales y ciertos, con los que se podrán corregir las visiones miopes o hipermétropes con las cuales observamos.

Ante esta propuesta oximorónica y sinestésica, surge “*una sutil duda, blanca, pequeñita, (que) apenas tiene un ligero movimiento vertical, (y) que suena como una piedra lanzada torpemente al agua*”²⁶: ¿cómo esbozar algunos trazos de una espiritualidad ecológica?

²⁴ Callejas y Lupiáñez, *Sinestesia*, 26.

²⁵ Callejas y Lupiáñez, *Sinestesia*, 101.

²⁶ Palabras de la artista plástica Pepa Salas Vilar, quien ofrece su testimonio a los investigadores y autores del libro titulado *Sinestesia*. Ver: Callejas y Lupiáñez, *Sinestesia*, 25.

La respuesta tenemos que hallarla hablando, no de Puebla, sino desde Puebla. Aunque propia y sinestésicamente sería mejor hacerlo, hacia Puebla, ya que nos estamos permitiendo seguir el hilo que conecta la realidad que se encuentra ante nuestros ojos – es decir viendo el pasado de frente–; de esta manera, se puede descubrir en el pasado próximo –en 2015–, un documento “*que se agrega al Magisterio social de la Iglesia*”²⁷, y en el que 10 veces se menciona explícitamente el concepto de ecología, desde la perspectiva integral: la encíclica *Laudato Si*’.

El hilo sale y se conecta muy pronto con el magisterio de Benedicto XVI, ya que en la encíclica *Caritas in Veritate*, publicada en 2009, se habla de ecología humana, así como en su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz del 1 de enero de 2010, el cual se tituló “*Si quieres promover la paz, protege la creación*”. Este último conmemorando los 20 años de la publicación del mensaje de san Juan Pablo II –el 1 de enero de 1990–: “*Paz con Dios creador, paz con toda la creación*”. Un hecho que permite visualizar el hilo y conectarlo con otros discursos, encíclicas y homilías, en donde se descubre que muy temprano, a los 5 meses de haber iniciado su pontificado, escribía en su encíclica *Redemptor hominis* de 1979:

la amenaza de contaminación del ambiente natural en los lugares de rápida industrialización, o también los conflictos armados que explotan y se repiten continuamente, o las perspectivas de autodestrucción a través del uso de las armas atómicas: al hidrógeno, al neutrón y similares, la falta de respeto a la vida de los no-nacidos. El mundo de la nueva época, el mundo de los vuelos cósmicos, el mundo de las conquistas científicas y técnicas, jamás logradas anteriormente, ¿no es al mismo tiempo que «gime y sufre» y «está esperando la manifestación de los hijos de Dios»?²⁸.

Incluso revisando el breve pontificado de un mes de Juan Pablo I en 1978, se encuentra que en su radiomensaje «*Urbi et Orbi*», afirmaba en el séptimo párrafo, que “*la tentación de sustituirse a Dios con la decisión autónoma que prescindir de las leyes morales, lleva al hombre moderno al riesgo de reducir la tierra a un desierto*”²⁹.

Y si se observa más atrás –o sinestésicamente hablando, más adelante–, el hilo se puede observar ligado a textos de san Pablo VI como, por ejemplo, la Carta apostólica *Octogesima adveniens*, publicada en 1971, con ocasión del octogésimo aniversario de la encíclica *Rerum Novarum*, la primera encíclica social de la Iglesia católica, promulgada por León XIII en 1891. En ella, el papa Montini plantea que “*debido a una explotación inconsiderada de la naturaleza, (se corre) el riesgo de destruirla y de ser a su vez víctima de esta degradación*”³⁰. Así mismo en el magisterio del llamado papa bueno –san Juan XXIII– en su encíclica *Pacem in Terris* de 1963 se planteaba que

²⁷ Francisco, “Carta encíclica *Laudato Si*”, 15.

²⁸ Juan Pablo II, “Carta encíclica *Redemptor hominis*”, 8.

²⁹ Juan Pablo I, “Radiomensaje «*Urbi et Orbi*»”, disponible en:

http://w2.vatican.va/content/john-paul-i/es/messages/documents/hf_jp-i_mes_urbi-et-orbi_27081978.html

³⁰ Pablo VI, “Carta encíclica *Octogesima adveniens*”, 21.

entre las tareas más graves de los hombres de espíritu generoso hay que incluir, sobre todo, la de establecer un nuevo sistema de relaciones en la sociedad humana, bajo el magisterio y la égida de la verdad, la justicia, la caridad y la libertad: primero, entre los individuos; en segundo lugar, entre los ciudadanos y sus respectivos Estados; tercero, entre los Estados entre sí, y, finalmente, entre los individuos, familias, entidades intermedias y Estados particulares, de un lado, y de otro, la comunidad mundial³¹.

Y aunque, se acaba de señalar que alcanzamos a llegar a León XIII, el hilo puede verse conectado al texto inspirador y fundante como es la misma Palabra. No solo en los pasajes del NT, como cuando Pablo escribe en su carta a los Romanos, que “*la creación entera viene gimiendo hasta el presente y sufriendo dolores de parto*” (Rm 8,22), sino incluso en el mismo AT, cuando en el Génesis, Abraham sugiere a Lot separarse debido a que “*la tierra no les permitía vivir juntos, porque su hacienda se había multiplicado*” (Gn 13,6).

Luego de este breve recorrido extenso, regresemos para fijarnos en la parte del hilo que se enreda en el documento de Puebla, en donde haciendo explícita la palabra, el concepto o la noción de ecología, se refiere a las tensiones que se generan en la relación del hombre consigo mismo, con la sociedad y con Dios a través de la Iglesia.

En necesario entonces recordar los temas abordados en las conclusiones del Sínodo: La visión pastoral de la realidad latinoamericana –que presenta una mirada social, cultural y eclesial de la realidad latinoamericana, al retomar los grandes momentos de la evangelización en América Latina–; el designio de Dios sobre la realidad de América Latina –que hace referencia a qué es evangelizar y su contenido–; la evangelización en la Iglesia de América Latina –en donde se abordan perspectivas de familia, comunidades eclesiales de base, la parroquia y la Iglesia particular, así como el modo de participación de sus respectivos agentes; una reflexión sobre el sentido de una Iglesia misionera al servicio de la evangelización en América Latina –en donde se retoma la opción preferencial por los pobres y los jóvenes–; y finaliza planteando las opciones pastorales de la Iglesia en América Latina.

Pensemos que, sin duda, todos estos temas fueron y siguen siendo importantes. Sin embargo, lo que se rescata de Puebla, para efectos de realizar un trazo respecto a la espiritualidad ecológica, es que por primera vez se menciona de manera explícita en un documento para América Latina, el concepto de ecología –numeral 327–, en referencia a la necesidad de pensar la manera como el hombre se relaciona con la naturaleza.

Esta novedosa palabra, en su momento se sumó como un dato más a “*las tres instituciones que podemos llamar propias o típicas de la Iglesia latinoamericana, a saber: la Opción por los Pobres, la Teología de la Liberación y las Comunidades Eclesiales de Base*”³², pero que en la actualidad, se constituye en un elemento no solo transversal, sino podría decirse, nuclear en el discurso latinoamericano de la liberación. Una triada a la que con frecuencia recurren los teólogos de la liberación, para hablar acerca de los rasgos teológicos, eclesiales, sociales y políticos de una teología que desde

³¹ Juan XXIII, “Carta encíclica *Pacem in Terris*”, 163.

³² Boff, *La originalidad histórica de Medellín*, 5.

su inicio conto con la oposición no solo de personas que por fuera de la Iglesia la asociaban al marxismo, sino también al interior de la misma en donde se descubre que

en primer lugar, toda teología original, que no es la mera repetición o sistematización del pensamiento de otros, brota de una experiencia fundante de fe, que le da, a la vez, su objetivo o finalidad fundamental. En segundo lugar, toda teología original desarrolla un método propio, adecuado a su objetivo³³.

Hace 40 años, asistíamos como pueblo latinoamericano, a una nueva manera de abordar la ecología, sin aún saberlo. Creíamos que las relaciones de los organismos con su medio ambiente, tenían que ver con el estudio de las plantas y los animales y en consecuencia la presencia del hombre solo era necesaria para estudiar el dato obtenido. Creíamos en la especialización de los saberes y, por tanto, avalamos la compartimentalización del conocimiento.

Sin embargo, –sinestésicamente hablando–, en el futuro del Sínodo, podemos recordar que “*no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental*”³⁴ y por tanto, hacer resonar que, a partir de una mirada integral, desde lo interdisciplinar, aquello que ya se planteaba en Medellín, como es la pobreza, la exclusión y el maltrato, Puebla lo retoma para hacer explícito lo que 10 años antes no lo era, debido a que este fue un tema que empezó a interesar e inquietar a los expertos, a partir del desarrollo de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, llevada a cabo en Estocolmo –Suecia–, entre el 5 y el 16 de junio de 1972.

Por eso, se puede afirmar que la mirada hacia adentro, es un primer trazo de una espiritualidad ecológica, porque no es otra cosa que una conversión –Metanoia–, a la que alude el papa Francisco en su ya famosa encíclica –Laudato Si’–, lo que le permite ver sinestésicamente, –es decir de una manera diferente–, la forma como un hilo sonoro, de color dulce y con sabor a esperanza, se encuentra enredado en las conclusiones de Puebla; una situación que permite percibir lo que se construye a nuestras espaldas, como puede ser el Sínodo de la Panamazonia: un futuro que, aunque no conocemos, podemos imaginar, no solo porque (1) la voz de la Amazonía, (2) el clamor de la Tierra y de los pobres y (3) los desafíos y esperanzas de una Iglesia profética en la Amazonía, se descubren como temas centrales de tan magna reunión³⁵, sino porque somos capaces de juzgar la manera como hasta ahora hemos actuado con el prójimo; sea o no humano.

Y es precisamente esta última arista, la que me permite proponer una mirada diferente; rugosa, agridulce, pero con una temperatura agradable al olfato. Una que permita darnos la oportunidad de abrir nuestra mente y así poder captar con nuestros sentidos, aquello que tradicionalmente hemos entendido. Plantear un cambio en la comprensión de lo que entendemos. A ponernos en el lugar del otro, o simplemente a no juzgar equivocado o sin sentido lo que otros proponen. Es el momento de acoger la proposición de san Ignacio en sus ejercicios espirituales, cuando dice que “*todo buen*

³³ Silva, *La Teología de la Liberación*, 98.

³⁴ Francisco, “Carta encíclica *Laudato Si’*”, 139.

³⁵ Ver: *Instrumentum laboris. Amazonía: Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*.

*crisiano ha de ser más pronto a salvar la proposición del prójimo, que a condenarla*³⁶, para atrevernos a explorar –no profundizar– un poco en la manera de entender la *ecclesia*; esa que se presenta (1) con rostro amazónico y misionero; aquella que se enfrenta a (2) desafíos de la inculturación y la interculturalidad; esa que (3) celebra la fe en una liturgia inculturada; que habla de cómo se (4) organiza en torno a comunidades, (5) en las ciudades, a partir de un (6) diálogo ecuménico e interreligioso, que percibe la (7) misión de los medios de comunicación y que afirma su (8) rol profético y la promoción integral del ser humano³⁷. Porque de esta manera es posible hallar otro trazo de la espiritualidad ecológica.

Extra Ecclesiam nulla salus

Aunque esta frase latina se presenta como un principio fundamental para la Iglesia Católica, la intención no es incursionar en una apologética, ni mucho menos iniciar una discusión respecto a las diferentes interpretaciones que al respecto se pueden encontrar en textos y revistas especializadas. La pretensión es hacer una referencia que permita proponer un camino, en el que al final se pueda visualizar, a manera de trazo, lo que puede ser una espiritualidad ecológica –o ecoespiritualidad–.

Para este propósito, acudo a una anécdota suscitada por el discurso del papa San Juan Pablo II en la audiencia general del miércoles 31 de mayo de 1995 y que se titula “*Cristo, camino de salvación para todos*”³⁸. Ese día, el santo afirmo que

el axioma *extra Ecclesiam nulla salus* –“fuera de la Iglesia no hay salvación”–, que enunció san Cipriano (Epist. 73, 21: PL 1.123 AB), pertenece a la tradición cristiana y fue introducido en el IV concilio de Letrán (DS 802), en la bula *Unam sanctam*, de Bonifacio VIII (DS 870) y en el concilio de Florencia (Decretum pro jacobitis, DS 1.351)³⁹.

En esta expresión, literalmente se entiende que para aquellos quienes creen “*que la Iglesia fue fundada por Dios a través de Jesucristo como necesaria, tienen la obligación de entrar y perseverar en ella para obtener la salvación*”⁴⁰. Sin embargo, esta alusión a la histórica frase, para algunos asistentes a la audiencia, les causo cierto malestar, debido a que quedó la idea acerca de la necesidad –si no obligación– de convertirse al cristianismo para salvarse, aun cuando el santo papa aclarara a continuación que

quienes no han recibido el anuncio del Evangelio (...), tienen acceso a la salvación a través de caminos misteriosos, dado que se les confiere la gracia

³⁶ Ejercicios Espirituales No. 22.

³⁷ Parte III del documento *Instrumentum laboris. Amazonía: Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*.

³⁸ Disponible en: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1995/documents/hf_jp-ii_aud_19950531.html (consultado el 3 de julio de 2019).

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ *Ibíd.*

divina en virtud del sacrificio redentor de Cristo, sin adhesión externa a la Iglesia, pero siempre en relación con ella (cf. n. 10). Se trata de una relación misteriosa: misteriosa para quienes la reciben, porque no conocen a la Iglesia y, más aún, porque a veces la rechazan externamente, y misteriosa también en sí misma, porque está vinculada al misterio salvífico de la gracia, que implica una referencia esencial a la Iglesia fundada por el Salvador⁴¹.

Sin embargo, aunque parece algo superfluo –especialmente para un teólogo–, es necesario precisar lo que se entiende por Iglesia, para poder juzgar a lo que se refiere el papa en la audiencia mencionada. Para esto, lo primero que conviene recordar, es que la cultura griega que floreció entre los años 600 a.C. y 300 a.C., cuenta entre sus primeros protagonistas con un poeta, reformador político, legislador y estadista ateniense llamado Solón (638 a.C. - 559 a.C.); una figura destacada y quien fuera considerado junto con Cleóbulo de Lindos, Quilón de Esparta, Bías de Priene, Tales de Mileto, Pítaco de Mitilene y Periandro de Corinto, como uno de los siete sabios de Grecia.

Una breve biografía, destaca su gobierno en una época de graves conflictos sociales como producto de la concentración de la riqueza y el poder político en manos de los nobles terratenientes y como alternativa para dar solución a estos problemas, propuso una reforma a la Constitución griega en el año 594 a.C. con la cual “*liberó a los campesinos de su grave endeudamiento y eliminó la servidumbre por deudas; limitó la extensión máxima de las propiedades; creó un sistema monetario propio de Atenas; (y) limitó el poder de la nobleza sustituyéndolo por una hegemonía de los propietarios*”⁴².

A modo de estrategia para hacer realidad esta reforma, Solón instauró la *ekklesia* –en griego antiguo ἐκκλησία–, que en la Grecia clásica, fue considerada como la principal reunión de la democracia ateniense; una asamblea popular en la cual todo el pueblo elegía a sus gobernantes y tomaba las decisiones para todos, por lo que tenía la potestad para llamar a sus gobernantes a rendir cuentas ante ella al final de cada periodo para el que fueron elegidos⁴³.

Ekklesia, en la época de Demóstenes se reunía cuarenta veces al año y atendían normalmente unos 6.000 hombres. En la asamblea los hombres votaban a mano alzada en la elección de los magistrados, tratados con otros Estados, asuntos de política doméstica ateniense, y cualquier otro aspecto de importancia individual⁴⁴.

Por esta razón, la *ekklesia* se constituyó, en una figura de autoridad que actuaba y se entendía como unidad –o comunidad–, casi cinco siglos antes de que la expresión

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² Biografías y Vidas. Disponible en: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/solon.htm> Consultado el 10 de julio de 2019. Para ampliar se sugiere: Palao, Juan. *El sistema jurídico Atico clásico*. Madrid: Editorial Dykinson, 2007.

⁴³ Hansen, *The Athenian Democracy in the Age of Demosthenes*, 181.

⁴⁴ Hansen, Mogens. *The Athenian Democracy in the Age of Demosthenes. Structure, Principles and Ideology*. Cambridge, Mass.: Blackwell. 1991. p. 336. Traducción propia. Para ampliar: Muñiz, Joaquín. *Consenso y simulación. El voto en la sociedad primitiva*. *Revue des Etudes Anciennes*, 112.1, 2010. 115-133.

apareciera en la Biblia griega, comúnmente llamada Biblia Septuaginta o Biblia de los Setenta –LXX–, en donde se refiere a esta como “*la asamblea del pueblo en el Sinaí*”⁴⁵, en reemplazo a la antigua palabra hebrea *qahal*, la cual unida a la palabra Yahvé –es decir *qahal Yahvé*–, significaba asamblea del pueblo, y consistía en una reunión con un sentido tanto político como religioso y probablemente como un diferenciador entre el lenguaje utilizado por las comunidades judías y las comunidades cristianas primitivas, tanto de habla como de cultura griega⁴⁶.

De esta manera,

la *qahal-Yahvéh* o *ekklesia* veterotestamentaria, avanza hasta desembocar en la *ekklesia* de la Nueva Alianza o *ekklesia* del NT. Esta *ekklesia* tuvo conciencia de constituir la comunidad escatológica de salvación desde los primeros días de su existencia designándose *ekklesia tou Theou* (Iglesia de Dios) y, respectivamente, *ekklesia de Cristo*⁴⁷.

De esta manera, se explica mejor la histórica frase de san Cipriano, a la que acudió san Juan Pablo II, para hacer referencia a Cristo como camino de salvación. Sin embargo, para muchos esta sigue siendo una respuesta insuficiente, porque sigue sin explicar el por qué, para encontrar la salvación, necesariamente se deba hacer referencia a una persona o grupo en particular. Por esta razón, quiero recurrir a otra manera de oír, oler, tocar o ver la *ekklesia*, y es el entenderla en su significado de comunidad, partiendo desde un lugar inusual para la teología, como son las ciencias naturales y específicamente la biología, ya que concebirla de esta manera, contribuye a plantear un trazo muy particular para una espiritualidad ecológica.

La salvación se da en comunidad

En su primera acepción, el diccionario define comunidad como el hecho de tener una “*cualidad de común*”⁴⁸ bien sea entre personas, instituciones, grupos o sociedades, entre otros⁴⁹. Esta definición, se ajusta a la forma como en biología, los expertos

⁴⁵ O'Donnell, Christopher y Salvador Pié-Ninot. *Diccionario de Eclesiología*. Madrid: San Pablo, 2001. p. 398.

⁴⁶ Algunos autores asocian la expresión *qahal Yahvé* a dos palabras griegas: *ekklesia* y *sinagoges*. La primera para referirse a la asamblea de tipo político, inspirados por la propuesta de Solón y la segunda a la asamblea de tipo religioso, en relación con las prácticas de la tradición judía. Para ampliar: García, Claudio. *Eclesiología. Comunión de vida y misión al mundo*. Madrid: Edibesa, 1999.

⁴⁷ García, Claudio. *Eclesiología. Comunión de vida y misión al mundo*. Madrid: Edibesa, 1999. 14.

⁴⁸ Real Academia Española. “Comunidad”. En “Diccionario de la lengua española”, *DLE*, <http://www.rae.es> (consultado el 19 de julio de 2019).

⁴⁹ “Las definiciones de comunidad más actuales hacen énfasis en dos elementos claves: los estructurales y los funcionales, aunque hay otro grupo que combina ambos tipos. Los elementos estructurales se refieren a la consideración de la comunidad como un grupo geográficamente localizado regido por organizaciones o instituciones de carácter político, social y económico.

Dentro de estas definiciones el criterio delimitativo es el más importante, al considerar como tal, un grupo, un barrio, una ciudad, una nación o un grupo de naciones, de acuerdo con los intereses de la clasificación, pues el tamaño de la comunidad depende de la existencia de una estructura potencial capaz de ejercer la función de cooperación y coordinación entre sus miembros.

explican este concepto, ya que la comunidad “*comprende todas las poblaciones de organismos que habitan en un ambiente común, situado en un tiempo y un espacio geográfico particular*”⁵⁰.

Entenderlo de esta manera es muy significativo, ya que se debe hacer explícito otro concepto como es el de población, el cual biológicamente se entiende como “*el conjunto de individuos que habitan en una localidad dada y pueden intercambiar material genético*”⁵¹. Esta definición aunque limitada, fundamenta muy bien lo que se entiende en demografía, respecto al ser humano⁵².

Para un biólogo, lo dicho anteriormente, puede que sea claro; sin embargo, en palabras más sencillas, lo que quiero describir, es que aquellos organismos que pueden compartir su información genética, es decir que se pueden cruzar y tener descendencia, es lo que en biología se denominan como organismos de la misma especie. Cada uno de estos, cuando se encuentran agrupados, forman lo que en taxonomía se denomina como una población⁵³.

Pero cuando un grupo de organismos de diferentes especies –por ejemplo un animal y una planta– se reúnen en un mismo lugar y entre ellos se puede identificar algún elemento en común –por ejemplo que la temperatura a la que pueden vivir solo se encuentra a una determinada profundidad en el mar–, es cuando se entiende que al juntarse dos poblaciones, aparece lo que se conoce como una comunidad⁵⁴.

Aquí es donde se puede entender mejor la importancia de vivir en comunidad. Porque nos encontraremos frente a organismos –de la misma o de diferente especie–, viviendo con nosotros y compitiendo por satisfacer las necesidades comunes, pero que, frente a la disponibilidad de satisfactores, se iniciará una lucha por su consecución, que es lo que Charles Darwin describe como una lucha que llevará al triunfo a quien sea más fuerte y sin duda alguna a evidenciar el famoso concepto de selección natural acuñado en 1859: la supervivencia del más apto⁵⁵.

Los elementos funcionales se refieren a la existencia de necesidades objetivas e intereses comunes, esos aspectos son importantes, aunque pueden ser aplicados a otras entidades, no solamente a la comunidad como concepto”. (Causse, *El concepto de comunidad desde el punto de vista socio - histórico-cultural y lingüístico*, 13)

⁵⁰ Curtis, *Biología*, 928.

⁵¹ Curtis, *Biología*, 908.

⁵² Población humana se entiende como un conjunto de personas que habitualmente habitan en un territorio geográfico claramente delimitado y determinada por un tamaño (dimensión), un lugar (espacio), unas características que la definen (estructura) y aquellas variables que la modifican (evolución). Cuando se habla de dimensión, se hace referencia al número de personas que la integran. El espacio, se refiere al lugar geográfico en donde se establece. Por estructura se entienden aquellas características biológicas y sociales que definen a la población como por ejemplo la edad, el sexo, el estado civil, el lugar de nacimiento, la nacionalidad, la lengua que habla, el nivel de educación, el nivel económico y la fecundidad. Finalmente, en la categoría evolución se encuentran aquellas variables que se modifican con el paso del tiempo como son la natalidad, la mortalidad, la migración, así como los datos –tasas, proporciones y razones– que de ellas puedan ser derivadas.

⁵³ Una población la componen organismos de la misma especie. De ahí que se pueda hablar de una población de leones, de palmeras o de población humana.

⁵⁴ Reunión de individuos de diferentes especies que viven en un mismo lugar.

⁵⁵ Darwin, *El origen de las especies*, 135.

Para explicarlo, lo primero que viene a mi mente, son los casos que se abordan en los diferentes documentales de National Geographic o Discovery, en los que se muestra, por ejemplo, cómo el cocodrilo se esconde en el fondo del río, a la espera que una cebra se acerque lo suficiente para saciar su sed, luego impulsarse con su cola y así colgarse de su cuello, dando inicio a su danza mortal que le permitirá asegurar su alimento.

Ante esta dramática descripción, no faltan los diversos argumentos. Hay quienes planean la necesidad de aceptar que la naturaleza es sabia y por tanto debe seguir su curso normal, en donde el más fuerte sobrevive, con lo que se ponen de parte de la selección natural, mientras que otros más sensibles al dolor –incluso de organismos de una especie diferente, como es el caso de una planta que le hace falta agua o un animal que se encuentra enfermo–, insisten en que la solidaridad, es la mejor alternativa para sobrevivir.

Esta última postura, es la que le permite a la teología, proponer una reflexión en la que se tenga en cuenta al necesitado, al excluido, al descartado; en última instancia, a tener dentro de su perspectiva la opción preferencial por el más pobre.

Porque paradójicamente, cuando las profecías de los ecólogos y ambientalistas se cumplan; cuando el efecto de invernadero acabe con los glaciares; cuando simultáneamente, las sequías en un extremo del planeta, provoquen por efecto mariposa lluvias e inundaciones en su antípoda y finalmente se genere una crisis que lleve al padecimiento de nuevas enfermedades, hambre y sed, ese día será cuando se vea en plenitud el triunfo del más fuerte. Así, los que hoy son considerados como los más débiles –los pobres y los empobrecidos–, quienes fueron sometidos a la indiferencia, el abandono, la miseria y el mal trato (...), quienes puedan sobrevivir, en un mundo inhóspito al cual fueron llevados por fuerza de una selección que aunque artificial, fue vista por muchos como algo natural.⁵⁶

Será en este contexto, “*donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos*”⁵⁷, el lugar propicio para encontrar a quienes serán los herederos de un planeta, que destruido como ellos, como el ave fénix, serán capaces de surgir a pesar de las adversidades –resiliencia–, para finalmente proclamar la victoria de la vida sobre la muerte. Con lo cual se demostrará la tesis de Darwin; que el más fuerte, el más apto para sobrevivir a una crisis ecológica y ambiental, es definitivamente el pobre,

porque él es el único representante de la especie humana que ha sido capaz de aguantar hambre, tomar agua sucia, resistir las inclemencias del tiempo con solo papel periódico, vivir sin servicios básicos de salud y hasta han superado con valentía la falta de solidaridad con ellos mismos⁵⁸.

Sin embargo, el papa Francisco está convencido que,

⁵⁶ Mahecha, *Los pobres, una especie en vías de extinción*, 169.

⁵⁷ Francisco, “Carta encíclica *Laudato Si*”, 158.

⁵⁸ Mahecha, *Los pobres, una especie en vías de extinción*, 169.

muchas personas en estas condiciones son capaces de tejer lazos de pertenencia y de convivencia que convierten el hacinamiento en una experiencia comunitaria donde se rompen las paredes del yo y se superan las barreras del egoísmo. Esta experiencia de salvación comunitaria es lo que suele provocar reacciones creativas para mejorar un edificio o un barrio⁵⁹.

Conquistar el espacio interior

Autores como Leonardo Boff o Al Gore insisten en la importancia de considerar la posibilidad de contemplar la Tierra desde afuera, ya que esta sería una forma en la que el ser humano podría tomar conciencia de que él y el planeta son individuos; inseparables, es decir, algo que “*no admite partición, no se puede subdividir, escindir, porque es una unidad*”⁶⁰. Una experiencia que narra el astronauta William Anders al finalizar la misión Apolo 8 en diciembre de 1968: “*Hemos hecho todo este trayecto para explorar la Luna, y lo más importante que hemos descubierto es la Tierra*”⁶¹.

También, como lo expresa el ganador del premio Pulitzer en 1933 y 1952, el profesor de retórica de la Universidad de Harvard Archibald MacLeish, a propósito de la foto que Anders había tomado el 25 de diciembre de 1968: “*Ver a la Tierra tal como es realmente, pequeña y azul y hermosa en ese silencio eterno en el que flota, es vernos a nosotros unidos como tripulantes de esa Tierra, hermanos en esa brillante belleza, en el frío eterno; hermanos que ahora saben que verdaderamente lo son*”⁶².

Dos testimonios; uno desde fuera y otro desde dentro. Pero ambos unidos en la contemplación, la cual se entiende como el poner atención a algo y que implica un compromiso tanto cognitivo como afectivo, porque en la contemplación “*se requiere ver a las personas, oír las palabras, observar las acciones que van pasando, pero esta presencia no es la de un espectador que no se involucra sino la del testigo que se compromete con lo que ve, oye y observa*”⁶³.

Por tanto, en el propósito de *conquistar el espacio interior*, o si se quiere, el de buscar la salida hacia adentro, la espiritualidad se presenta más que a la forma de “*expresar el encuentro y la relación de los seres humanos con Dios*”⁶⁴, a la sustentación de una práctica histórica en favor del ser humano, que para los cristianos brota “*de una experiencia mística*”⁶⁵ que tiene a Jesucristo como buena noticia en cualquier circunstancia.

⁵⁹ Francisco, “Carta encíclica *Laudato Si*” 149.

⁶⁰ Frankl, *La voluntad de sentido*, 106.

⁶¹ Borenstein, *Imponente nuestro hogar*.

⁶² Gore, *Una verdad incómoda*, 12.

⁶³ Mifsud citado por García, *Academia y contemplación*.

⁶⁴ Espeja, *La espiritualidad cristiana*, 15.

⁶⁵ *Ibíd.*, 7. Y si se entiende que “*mística es una palabra que deriva del misterio*” Boff, *La dignidad de la tierra*, 139, y que “*misterio no significa aquí un enigma que, una vez descifrado, desaparece*” Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, 180, cabe señalar que una experiencia mística es tener conocimiento y vivencia relacional con la divinidad. Y así entendido, es que puede establecerse la diferencia entre una espiritualidad en sentido amplio de una específicamente cristiana, que tiene como referencia a Jesucristo.

Es en este contexto, donde se encuentra el reto de presentar a Jesús de Nazaret como el Cristo puerta de salvación, a manera de propuesta y no como una alternativa única e im-puesta; porque aislada de una reflexión seria, aparentemente invita a creer solamente por la fe o exclusivamente por la Escritura, olvidando la realidad propia de cada persona⁶⁶.

El propósito de una espiritualidad ecológica es “*que consiga religar todas nuestras experiencias y nos ayude a firmar una nueva alianza con lo creado y con el Creador*”⁶⁷; por eso, ante la pregunta ¿dónde está Dios mientras su creación es destruida? debe resaltarse el valor de una teología que le da importancia a la promesa que Dios le hace a Abram: “*Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré*” (Gn 12, 1).

Porque será allí, en una nueva Tierra –en la tierra prometida– donde se construirán nuevas relaciones con ella y en torno a ella, a partir de unos rasgos particulares que se pueden distinguir como propios de una espiritualidad ecológica.

Por lo anterior, se plantean a continuación, ocho rasgos, que agrupados en cuatro dimensiones –personal, social, ecológica y teológica–, permitirían esbozar los trazos de una espiritualidad ecológica⁶⁸.

- **Dimensión personal: Contemplación y ascesis**

La primera dimensión que surge es la personal, ya que el ser humano se reconoce como individuo y por eso el punto de partida es la relación consigo mismo. Uno de sus rasgos fundamentales es la *contemplación* entendida como el poner atención a algo y que implica un compromiso tanto cognitivo como afectivo, que en este caso no solo se aprecia con aquellos que pertenecen a la propia especie, sino también con todo lo creado.

El otro rasgo que la distingue es la *ascesis*, entendida no como renuncia y aceptación sin sentido del sufrimiento, sino como posibilidad de aprender a vivir con lo necesario, superando el afán de acumular y guardar.

- **Dimensión social: Comunidad y justicia**

Una segunda dimensión es la social, porque el ser humano también se reconoce en la interacción con los demás. Uno de los rasgos que la distinguen es la *relación comunitaria* porque es al interior de la Iglesia Católica –en tanto Comunidad Universal–, que se reconoce a Cristo como consumidor de la plenitud de Dios para toda la Creación.

⁶⁶ Mahecha, *Ecoteología. Pretextos para la reflexión*, 163.

⁶⁷ Boff, *Ecología: grito de la tierra grito de los pobres*, 235.

⁶⁸ Para ampliar, se sugiere: Mahecha, Germán. *Aproximación a los rasgos de una espiritualidad ecológica*, en: *Theologica Xaveriana*. No. 169. Ene-Jun. 2010. p.p. 105 - 132.

El otro rasgo es *la justicia*, porque se presenta como algo que se vive y se transparenta en el comportamiento del ser humano en comunidad. Es lo que la Iglesia define como diaconía, y que se ve reflejada en el respeto y valor que se les otorga a todas las cosas en sí mismas por el solo hecho de existir. De ser creado por el mismo Creador.

- **Dimensión ecológica: Comunión y hermandad**

La tercera dimensión es la ecológica, ya que a través de ella se hace explícita la relación del ser humano con el resto de la Creación; por eso uno de los rasgos que la caracterizan es el valor de *la comunión*, ya que todo tipo de relación se desarrolla y evidencia al interior de una comunidad. Esto es lo que para el cristianismo puede ser entendido como *koinonía*, la cual se constituye en la esencia de la vida en comunidad.

El otro rasgo es *la hermandad* como amor al prójimo, con el cual se resume no solo el mandato de amor al que Jesús invita, sino que involucra en él todo aquello que se encuentre próximo; de esta forma, no solo se incluye la naturaleza que por un pensamiento antropocéntrico fue excluida, sino que además nos hermanamos debido a nuestro común denominador: ser obra del mismo Padre-Madre.

- **Dimensión teológica: Mística y resurrección**

Finalmente se identifica como cuarta dimensión la teológica, ya que es a través de esta en la que se plantea la relación del ser humano con lo trascendente; uno de sus rasgos es el de identificar una *mística* que impulsa a actuar, lo cual no es otra cosa que reconocer a Dios en todo. Es decir, la experiencia del creyente de reconocer en la naturaleza el Espíritu de Dios que supervive en su obra creadora.

El segundo rasgo es *la resurrección*, porque hablar de la naturaleza no solo es referirse a un elemento del medio ambiente, sino que es posible entenderla como la esencia de algo. Y para este caso, el Espíritu de Dios, se constituye en la esencia que le da sentido a la vida del ser humano –y por supuesto a la de todo lo creado– y que se hace plena a través de Jesucristo resucitado.

A manera de no conclusión

“No es desde hace mucho que la teología admite entre sus temáticas a la *ecología*”⁶⁹, y para muchos, la encíclica *Laudato Si'*, es el primer referente de una aproximación entre la ecología y la teología. En ella, la ecología se menciona 30 veces entre títulos, subtítulos y como parte del desarrollo de grandes ideas que hacen referencia a lo humano, a lo social, a lo ambiental, a lo cotidiano, a lo económico, y por supuesto a lo integral. En cambio, la teología es mencionada tan solo una vez en el numeral 65 cuando hace referencia a la teología de la creación. Esto puede ser lo que justifique que incluso antes de su publicación, se escucharan comentarios –como aún se oye– en referencia a que *Laudato Si'* es una encíclica ecológica.

⁶⁹ Panteghini, *El gemido de la Creación*, 12.

El papa Francisco la define sucintamente sin traicionar a Haeckel, como el estudio de “*las relaciones entre los organismos vivientes y el ambiente donde se desarrollan*”⁷⁰. Visto de esta manera, es claro que a la ecología le interesan las relaciones. Esas de las que habla el papa cuando afirma que “*el descuido en el empeño de cultivar y mantener una relación adecuada con el vecino, hacia el cual tengo el deber del cuidado y de la custodia, destruye mi relación interior conmigo mismo, con los demás, con Dios y con la tierra*”⁷¹. Una muestra de lo que propone la ecología al presentar las redes tróficas y que se hace evidente en las redes de relación entre seres humanos. De esta manera, “*si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo*”, dice el papa al finalizar el numeral 11 de la encíclica.

De esta forma, es posible estudiar las relaciones que se establecen entre el colibrí que poliniza la flor o la leona que caza a la cebrá, así como también aquellas que pueden ser abordadas desde la psicología entre los padres y sus hijos, por la economía que habla de la marcada brecha entre ricos y pobres, los maestros con sus estudiantes al interior del aula o inclusive la que puede ser abordada por la misma teología al describir lo que sucede entre el hombre y Dios –dado que padres, hijos, ricos, pobres, maestros, estudiantes y el mismo hombre⁷² son considerados biológicamente como organismos–.

Se evidencia aquí el importante trabajo que tiene por delante la ecoteología, al tratar de promover una espiritualidad ecológica, en donde una cultura altruista, que aunque no se presenta como buena estrategia para la evolución⁷³, ésta sin embargo en el proceso de humanización adquiere un sentido diferente, donde el creyente –que vive en un mundo roto– entra en relación –ecología– directa con un Dios que nos invita a *recoger los trozos sobrantes para que nada se pierda* (Jn 6. 12b).

Bibliografía

ÁNGEL, Augusto. *El reto de la vida*. Colombia: Ecofondo, 1996.

ASAMBLEA Especial para la Región Panamazónica del Sínodo de los Obispos. “*Instrumentum laboris. Amazonía: Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología*”

⁷⁰ Francisco, *Laudato Si'*, No. 138.

⁷¹ Francisco, *Laudato Si'*, No. 70.

⁷² Es pertinente dejar en claro, que, aunque se habla en masculino –el hombre– no se está excluyendo la participación importante, necesaria y obligatoria de lo femenino –la mujer–. Se trata solamente de una forma de redacción, que responde a la definición que ofrece la Real Academia Española de la Lengua, cuando define hombre como “*ser animado racional, varón o mujer*”, pero que desde aquí pretende superarse, para no caer en odiosas y extensas aclaraciones, y eso sin entrar en la discusión acerca de la utilización del símbolo arroba, cuando se escribe tod@s, en referencia por ejemplo a todos y todas. Además, es importante tener presente, que cuando se haga referencia a ser humano, no se hace solamente por un modo que diferencie y ayude en la redacción del texto, sino que, por el contrario, se está haciendo un claro y explícito énfasis en la diferencia que existe entre lo homínido como evolución de la especie y lo propiamente humano como evolución de una conciencia de solidaridad gratuita con todo lo creado.

⁷³ Ejemplo de ello es que la leona no puede sentirse mal al momento de cazar a una cebrá, debido a que las crías de ésta se pueden quedar sin una madre que los alimente, porque de lo contrario ella y sus propias crías morirían. Esto mismo, visto desde la perspectiva del proceso de hominización no es diferente.

- integral*". Vatican, <http://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/06/17/ins.html> (consultado el 14 de agosto de 2019).
- BERGOGLIO, Jorge. *Educación: exigencia y pasión*. Buenos Aires: Editorial Claretiana, 2015.
- BIBLIA DE JERUSALÉN. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, 1976.
- Biografiasyvidas.com. Portal de Internet en español dedicado a la divulgación de las biografías de las principales figuras de la historia. (consultado para Solón el 10 de julio de 2019). <<https://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/solon.htm>>.
- BOFF, Clodovis. *La originalidad histórica de Medellín*. Servicios Koinonía. <http://servicioskoinonia.org/relat/203.htm> (consultado el 2 de octubre de 2018).
- BOFF, Leonardo. *Ecología: Grito de la tierra, grito de los pobres*. Buenos Aires: Ediciones Lohlé-Lumen, 1996.
- BOFF, Leonardo. *El cuidado necesario*. Madrid: Editorial Trotta, 2012.
- BOFF, Leonardo. *La dignidad de la tierra*. Madrid: Editorial Trotta, 2000.
- BORENSTEIN, Seth. *Imponente nuestro hogar*, en: Periódico El Expreso de Puerto Rico. Versión digital. (Consultado el 10 de octubre de 2007). <<http://www.elexpresso.com>>.
- CALLEJAS, Alicia; LUPIÁÑEZ, Juan. *Sinestesia*. España: Alizanza Editorial, 2012.
- CAUSSE, Mercedes. 2009. "El concepto de comunidad desde el punto de vista socio-histórico-cultural y lingüístico". *Ciencia en su PC* (3): 12-21.
- CURTIS, Helena et al. *Biología*. Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana, 2008.
- DARWIN, Charles. *El origen de las especies*. España: Editorial Sarpe, 1983.
- DE LOYOLA, San Ignacio. *Ejercicios Espirituales - Autobiografía*. España: Ediciones Mensajero, 2012.
- DICCIONARIO de la Real Académica Española. Página de la Real Académica Española de la Lengua. (Las fechas en que fue consultado aparecen en el pie de página respectivo). <<http://www.rae.es>>.
- ESPEJA, Jesús. *La espiritualidad cristiana*. Verbo Divino. España. 1992.
- FRANCISCO. *Carta encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la casa común*. Vatican, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html (consultado el 14 de agosto de 2019).
- FRANKL, Viktor. *La voluntad de sentido*. Barcelona: Editorial Herder, 1996.
- GARCÍA, Claudio. *Eclesiología. Comunión de vida y misión al mundo*. Madrid: Edibesa, 1999.
- GARCÍA, Diego. *Academia y contemplación*, en: Página de la Universidad Alberto Hurtado de Chile. (Consultado el 10 de octubre de 2007). <<http://www.uahurtado.cl>>.
- GORE, Albert. *Una verdad incómoda*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2007.
- HANSEN, Mogens. *The Athenian Democracy in the Age of Demosthenes. Structure, Principles and Ideology*. Cambridge, Mass.: Blackwell. 1991. p. 336.
- JUAN PABLO I, "Radiomensaje «Urbi et Orbi»", disponible en: http://w2.vatican.va/content/john-paul-i/es/messages/documents/hf_jp-i_mes_urbi-et-orbi_27081978.html . (consultado el 14 de agosto de 2019).
- JUAN PABLO II. *Audiencia General: Cristo, camino de salvación para todos*. Disponible en: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1995/documents/hf_jp-ii_aud_19950531.html (consultado el 3 de julio de 2019).

- JUAN PABLO II. *Carta encíclica Redemptor hominis*. Vatican, http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_04031979_redemptor-hominis.html (consultado el 14 de agosto de 2019).
- JUAN XXIII. *Carta encíclica Pacem in Terris*. Vatican, http://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem.html (consultado el 14 de agosto de 2019).
- MAHECHA, Germán. “Los pobres, una especie en vías de extinción”. En: CAVANAUGH, William (Ed.). *Fragile World: Ecology and the Church*. Studies in World Catholicism No. 5. Eugene, OR: Cascade Books, 2018. p.p. 163 - 171.
- MAHECHA, Germán. “Aproximación a los rasgos de una espiritualidad ecológica”, en: *Theologica Xaveriana*. No. 169. Ene-Jun. 2010. p.p. 105 - 132.
- MAHECHA, Germán. “Ecoteología. Pretextos para la reflexión”. *Colección Religión, Cultura y Sociedad*. Facultad de Teología. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 2017.
- MEDELLÍN. *Documento conclusivo de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano - 1968*. Bogotá: CELAM, 2002.
- MUÑIZ, Joaquín. *Consenso y simulación. El voto en la sociedad primitiva*. Revue des Etudes Anciennes, 112.1, 2010. 115-133.
- O'Donnell, Christopher y Salvador Pié-Ninot. *Diccionario de Ecclesiología*. Madrid: San Pablo, 2001. p. 398.
- PABLO VI. *Carta encíclica Octogesima adveniens*. Vatican, http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_letters/documents/hf_p-vi_apl_19710514_octogesima-adveniens.html (consultado el 29 de octubre de 2018).
- PABLO VI, *Octogesima adveniens*. Tomado de: Página web oficial de la Santa Sede. [Consulta 1 de marzo de 2017] <<http://w2.vatican.va>>.
- PALAO, Juan. *El sistema jurídico Ático clásico*. Madrid: Editorial Dykinson, 2007.
- PANTEGHINI, Giacomo. *El gemido de la creación*. Bogotá: Editorial San Pablo, 1997.
- PUEBLA. *Documento conclusivo de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1985.
- RODRÍGUEZ, Stella. “Resiliencia: otra manera de ver la adversidad”. *Colección Fe y Universidad* No. 16. Facultad de Teología. Pontificia Universidad Javeriana. Segunda edición. Bogotá D.C. 2006.
- RODRÍGUEZ, Stella. *La resiliencia como vivencia del Reino de Dios*. Colección Monografías y Tesis No. 14. Facultad de Teología. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 2015.
- SILVA, Sergio. “La Teología de la Liberación”. *Teología y Vida* 1-2 (2009): 93-116.